



**BEATOS MÁRTIRES HOSPITALARIOS
DEL SANATORIO MARÍTIMO DE SAN JUAN DE DIOS
CALAFELL (TARRAGONA)**

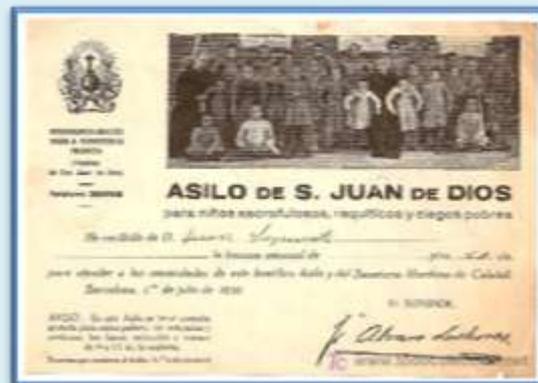


**Martirio de los Hermanos de San Juan de Dios
de Calafell el 30 de julio de 1936. (Óleo de J.L. Fuentetaja)**



El Beato Braulio (Pablo) María Corres Diaz de Cerio había nacido en Torralba del Río (Navarra). En 1936 tenía 39 años, era sacerdote, Maestro de novicios y Consejero provincial de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, dirigiendo el Sa-

natorio infantil de la playa de Calafell en Tarragona. Estaban acogidos unos 250 niños enfermos de familias humildes, y su popularidad permitía sufragar sus gastos con donativos de multitud de personas.



Consciente de la gravedad de los tiempos que se vivían y de los que se avecinaban, al inicio del año 1936 pensó enviar a sus novicios a Marsella en Francia. Entre tanto comenzó por prepararles con intensa oración, actos de desagravio y frecuentes visitas al Santísimo, pero los acontecimientos se precipitaron

Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell, julio 1936



Al anochecer del miércoles 22 de julio los niños preguntaron a los Hermanos qué era aquella intensa humareda que se divisaba en Calafell.

Imagen del sanatorio infantil en la Playa de Calafell ►

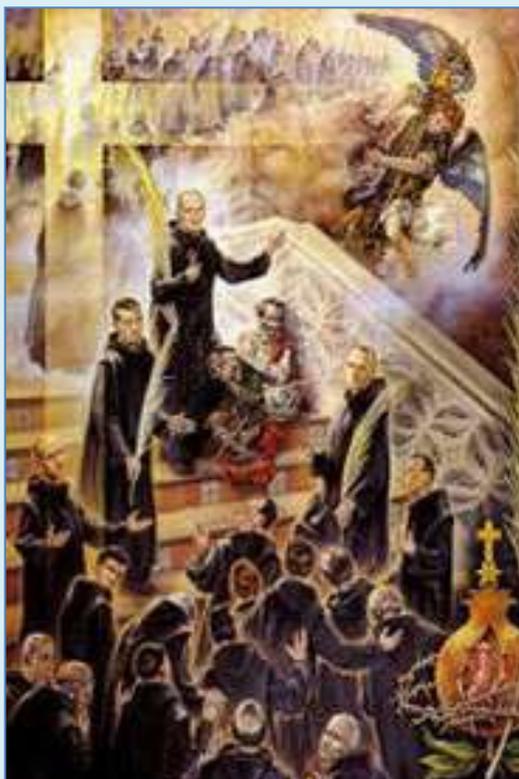
Éstos comprendieron que estaba ardiendo la iglesia,



pero no les alarmaron. Tras la cena, el Prior, Padre Braulio María, reúne a la Comunidad y les expone que la revolución desatada en España va, ante todo, contra la Iglesia, y les pide intensifiquen sus oraciones al Corazón de Jesús para que salve la fe en nuestra patria.

Aquella noche muchos Hermanos la pasaron en la iglesia ante el Santísimo. Por la mañanita, tras la santa Misa, retiraron de ella imágenes, ornamentos y vasos sagrados, y con el Santísimo, los trasladaron a la capilla del Noviciado, más segura. Grandes columnas de humo delataban ya el incendio de las iglesias de los pueblos vecinos.

Cuando el viernes 24 de julio la Comunidad se disponía a rezar Vísperas, el Sanatorio fue invadido por milicianos armados de la FAI, que se apresuraron, unos a detener a los Hermanos, y otros a registrar el establecimiento en busca de unas armas, que no encontraron, porque no las había. El paciente Prior les sirvió merienda. Se despidieron prometiendo volver al día siguiente con nuevo personal para hacerse cargo del hospital, no sin antes espetarles: "*¡Quítense esos hábitos; ya nadie los viste; ahora todos somos iguales!*".



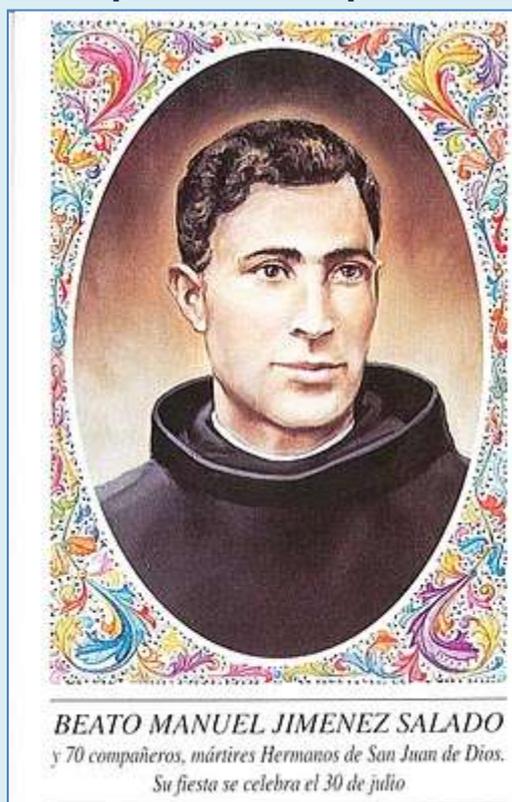
El P. Braulio María dijo a la Comunidad: "*Estamos en manos de gente que nos odia por ser religiosos de Cristo. No sabemos el tiempo de vida que nos queda, pero el que sea, debemos emplearlo en prepararnos para morir por Cristo. ¡Dichosos de nosotros si Dios quiere nuestra vida como desagravio a los muchos pecados que se cometen en España!*"

Se durmió poco aquella noche. Se confesaron todos. Los superiores velaron la Casa, y a partir de las 4 de la mañana celebraron sus misas sucesivamente los tres sacerdotes de la Comunidad, y se les llevó la Comunión a los niños mayores de la enfermería, dándoles tres o cuatro Formas a

cada uno para no dejar ninguna en el Copón en evitación de profanaciones. El P. Prior dijo a los Hermanos: *“En estos momentos es nuestro deber no abandonar a los niños enfermos, nuestro tesoro. Debemos guardar su inocencia; su suerte será la nuestra. Dios nos dará su fortaleza para morir mártires, si esa es su voluntad”*

A media tarde se presentaron de nuevo los milicianos, exigiendo las llaves, pues se hacían cargo del sanatorio, aunque provisionalmente permitían a los Hermanos seguir al cuidado de los niños hasta que llegaran sus sustitutos laicos. Al siguiente día, domingo 26 de julio, no se pudo celebrar Misa. Al levantar los Hermanos a los niños de sus camas y ponerse a rezar con ellos las oraciones de la mañana, se les prohibió hacerlo, mofándose de la religión. A cambio de no más rezos prometieron a los niños un camión repleto de juguetes, les aseguraron que en la capilla proyectarían cine, y que en adelante serían despertados con el grito de *“¡No hay Dios!”*, al que ellos debían contestar: *“¡Viva el comunismo!”*. Al oírlo, dice un Hermano, hice un acto de Desagravio al Corazón de Jesús.

El martes 28 los milicianos eliminaron de las salas y estancias del sanatorio toda señal religiosa. Los Hermanos prepararon su maleta con sus escasas pertenencias personales. Se les aseguró un salvoconducto para trasladarse todos juntos a Francia vía Barcelona, pero como no llegaba el relevo laico, debían esperar. En tensa espera y continuas ofensas pasó el miércoles 29.



“Debemos estar, no sólo dispuestos, sino contentos, de poder derramar nuestra sangre por Cristo”

A las 6 de la mañana del día 30 el Padre Braulio María reunió a su Comunidad para oír Misa y sumir las últimas sagradas Formas, y les dijo: *“No lo sé, pero quizás sea esta la última vez que recibimos a Jesús oculto en esta pequeña hostia, y pronto le veamos ya sin velos, tal cual es, cara a cara, y le po-*

seamos sin temor a perderle. Ánimo y adelante debemos estar no sólo dispuestos, sino contentos de poder derramar la sangre por Cristo”.

A las 9 los convocaba el jefe de los milicianos y les presentaba su alternativa: " Los que quieran pueden quedarse con nosotros. Los que no, pueden marcharse, pero a esos no podemos darles salvoconducto ni documentación alguna, ni respondemos de sus vidas una vez salgan de la Casa." Los Hermanos optaron por salir, entendiendo que si se quedaban corrían grave peligro de perder su alma. Ante la inesperada falta de voluntarios, despedido, el jefe miliciano ordenó se quedaran ocho religiosos al servicio de la enfermería. Salieron los demás en dos grupos, uno, con el P. Prior hacia la estación de de San Vicente, y el otro con el P. Maestro hacia la de Calafell. Les seguían y les esperaban.

Poco antes de llegar a la estación de Calafell, una patrulla detiene a este grupo y pregunta por el Hermano Constantino Roca. Le hacen salir y lo ametrallan sobre un puente que cruza la riera, dejándolo por muerto junto a la vía. Horas después unos niños del sanatorio que vagaban por allí oyeron unos gemidos y se acercaron. Dieron aviso para que vinieran a socorrer al Hermano Constantino moribundo, pero quienes llegaron fueron los propios escopeteros que lo remataron.

“Os doy la absolución, pues nos llevan a la muerte; perdonadles.”

Poco después llegaba a la estación de Calafell un camión con los hermanos apresados cuando se dirigían a San Vicente. Suben también a los allí detenidos. El Prior, consciente del momento, dijo a sus novicios: “Os doy la absolución, pues nos llevan a la muerte; perdonadles.”

Los llevaron primero a la Plaza de El Vendrell donde un gentío enfurecido profanaba la iglesia. Al ver a los religiosos quisieron apoderarse de ellos, pero los conductores no quisieron entregarles su presa. El camión con los 22 Hermanos se abrió paso y enfiló la carretera dirección Barcelona.

Cruzaron Calafell, y a su salida fueron interceptados por otro grupo de una veintena de milicianos. Obligan a bajar a los hermanos, poniéndose en fila. Cuatro de ellos fueron separados por ser muy jóvenes, y a otro,

por ser argentino con pasaporte, le dejan en el camión. Les hacen avanzar hacia una hondonada, y los cinco hermanos desde la carretera oyeron unos disparos intermitentes, y luego unos tiros de pistola. El lejano campanario de la iglesia desgranaba el toque de las cinco de la tarde de aquel jueves 30 de julio de 1936.

Al volver al camión los milicianos comentaban que se había escapado uno, pero que pronto lo pillarían. Así fue; lo alcanzaron y asesinaron ya en la playa. Uno de ellos contaba que un Hermano pidió ser asesinado el último y, con un crucifijo en una mano y un rosario en la otra, animaba a derramar la sangre por Cristo al grito de *¡Viva Cristo Rey!*

Todos ellos fueron beatificados por S.S. Juan Pablo II en la plaza de San Pedro de Roma el 25 de octubre de 1992.

Integran este grupo de mártires del 30 de julio 1936 en Calafell, los

Beatos:

PABLO CORRES DÍAZ DE CERIO (BRAULIO MARÍA)
MIGUEL CARRASQUER ROS (JULIAN)
ANTONIO FORCADES FERRATÉ (EUSEBIO)
SADURNINO ROCA HUGUET (CONSTANCIO)
ARSENIO MAÑOSO GONZÁLEZ (BENITO JOSÉ LABRE)
VICENTE DE PAÚL CANELLES VIVES
MANUEL JIMÉNEZ SALADO
TOMÁS URDÁNOZ ALDAZ
RAFAÉL FLAMARIQUE SALINAS
ANTONIO LLAURADÓ PARISI
MANUEL LÓPEZ ORBARA
IGNACIO TEJERO MOLINA
ENRIQUE BELTRÁN LLORCA
DOMINGO PITARCH GURREA
ANTONIO SANCHIZ SILVESTRE

En el propio mes de julio, semanas antes que ellos, ya habían sido martirizados los también Beatos Hospitalarios:

JUAN BAUTISTA EGOZCUEZÁBAL ALDAZ (14 de julio de 1936)
CARLOS RUBIO ÁLVAREZ (FEDERICO) (25 de julio de 1936)
PRIMO MARTÍNEZ DE SAN VICENTE CASTILLO (25 de julio de 1936)
JERÓNIMO OCHOA URDANGARÍN (25 de julio de 1936)
ELOY FRANCISCO FELIPE DELGADO PASTOR (JUAN DE LA CRUZ)
(25 de julio de 1936)

“ Soy sacerdote, y como no sé el tiempo que he de estar aquí, traigo unas formas por si puedo celebrar Misa” (Beato Federico Rubio el 25 de julio ante el Tribunal Popular de Talavera)

No pudiendo extendernos en sus biografías martiriales, significamos tan sólo la del Beato Federico Rubio, que ingresó a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios a sus 19 años. Fue superior en Gibraltar, Granada y San Rafael, Maestro de novicios, Provincial de España y director espiritual en Calafell, Ciempozuelos y Talavera, localidad ésta donde recibió el martirio a sus 74 años.

Sobresalía por su devoción a la Santísima Trinidad, a la Sagrada Familia, y a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, y ante los graves acontecimientos de 1936 tenía puesta toda su confianza en la Divina Providencia.

De espíritu ingenuo e infancia espiritual, cuando fue arrestado le ordenaron que se vistiera de paisano. Expresó que era sacerdote y debía vestir como tal, insólita actitud que irritó sobremanera a sus captores, quienes le amenazaron y abuchearon. Ante el tribunal, el 25 de julio declaró: *“Me llamo Federico y soy sacerdote, y como no sé el tiempo que he de estar aquí, traigo unas formas por si puedo celebrar Misa”*, y sacó para mostrarles una cajita que tenía en uno de sus bolsillos. Los desalmados que se habían constituido en tribunal quedaron anonadados, pero un miliciano, achuchándole con el fusil, le dijo: *“las hostias yo las llevo aquí, en el cañón de mi fusil, y pronto os las vamos a dar a vosotros.”*

Le condujeron, con otros tres sacerdotes, al Santuario de Nuestra Señora del Prado, patrona de Talavera. Junto al camino de la venta *“Eritaña”* era fusilado el mártir Padre Federico Rubio. Liberada Talavera, y exhumados sus restos del cementerio, sobresalía aún sobre su pecho el escapulario de

la Virgen del Carmen.

En el Martirologio Romano figura la fiesta para España, bajo la denominación de: **Beatos mártires Braulio María (Pablo) Corres Díaz de Cerio y Federico (Carlos) Rubio Álvarez**, presbíteros, y sesenta y nueve compañeros, miembros de la Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios.

En ella constan los siguientes Beatos que fueron martirizados de agosto a septiembre de 1936, y beatificados en la misma Causa, los Beatos:

GONZALO GONZALO y GONZALO (4 de agosto de 1936)

LUIS AYALA NIÑO (ARTURO) –Colombiano– (9 de agosto de 1936)

RUBÉN DE JESÚS LÓPEZ AGUILAR –Colombiano– (9 de agosto de 1936)

JOSÉ VELÁZQUEZ PELÁEZ (JUAN BAUTISTA) –Colombiano– (9 agosto de 1936)

ALFONSO RAMÍREZ SALAZAR (EUGENIO) –Colombiano– (9 de agosto de 1936)

GABRIEL MAYA GUTIÉRREZ (ESTEBAN) –Colombiano– (9 de agosto de 1936)

RAMÓN RAMÍREZ ZULUOGA (MELQUIADES) –Colombiano– (9 de agosto de 1936)

LUIS MODESTO PÁEZ PERDOMO (GASPAR) –Colombiano– (9 de agosto de 1936)

ATILANO DIONISIO ARGÜESO GONZÁLEZ (FLAVIO) (12 de agosto de 1936)

FRANCISCO ARIAS MARTÍN (18 de agosto de 1936)

JOAQUÍN RUIZ CASCALES (PROCESO) (1 de septiembre de 1936)

GUILLERMO RUBIO ALONSO (DOSITEO) (1 de septiembre de 1936)

JOSÉ FRANCO GÓMEZ (CANUTO) (1 de septiembre de 1936)

MARIANO NIÑO PÉREZ (CESÁREO) (1 de septiembre de 1936)

NICOLÁS ARAMENDÍA GARCÍA (EUTIMIO) (1 de septiembre de 1936)

ISIDRO GIL ARANO (CARMELO) (1 de septiembre de 1936)

ALEJANDRO COBOS CELADA (BENJAMIN) (1 de septiembre de 1936)

SIMÓ ISIDRE JOAQUÍM BRUN ARARÀ (COSME) (1 de septiembre de 1936)
MIQUEL ROCA HUGUET (CRISTÍ) (1 de septiembre de 1936)
CRESCENCIO LASHERAS AIZCORBE (RUFINO) (1 de septiembre de 1936)
ENRIQUE LÓPEZ y LÓPEZ (CECILIO) (1 de septiembre de 1936)
ANTONIO VILLANUEVA IGUAL (FAUSTINO) (1 de septiembre de 1936)
**LORENZO VILLANUEVA LARRAYOZ (PEDRO DE ALCÁNTARA) 11
septiembre 1936**
JACINTO HOYUELOS GONZALO (18 de septiembre de 1936)
FRANCISCO XAVIER PONS CASALLACH (26 de septiembre de 1936)
JUAN ANTONIO BURRÓ MAS (4 de noviembre de 1936)
JOAQUÍN PIÑA PIAZUELO (ACISCLO) (10 de noviembre de 1936)
FRANCISCO BORRÁS ROMÁN (TOBÍAS) (24 de noviembre de 1936)
VICENTE ANDRÉS LLOP GAYA (GUILLERMO) (28 de noviembre de 1936)
JUAN JESÚS ADRADAS GONZALO (28 de noviembre de 1936)
CLEMENTE DÍEZ SAHAGÚN (28 de noviembre de 1936)
JUAN MARÍA MÚGICA GOIBURU (LÁZARO) (28 de noviembre de 1936)
ANTONIO MELÉNDEZ SÁNCHEZ (MARTINIANO) (28 de noviembre de 1936)
PEDRO MARÍA ALCALDE NEGREDO (28 de noviembre de 1936)
JULIÁN PLAZAOLA ARTOLA (28 de noviembre de 1936)
ANTONIO HILARIO DELGADO VÍLCHEZ (HILARIO) (28 de noviembre de 1936)
EDUARDO BAUTISTA JIMÉNEZ (28 de noviembre de 1936)
PEDRO DE ALCÁNTARA BERNALTE CALZADO (28 de noviembre de 1936)
ISIDORO MARTÍNEZ IZQUIERDO (28 de noviembre de 1936)
JUAN ALCALDE y ALCALDE (28 de noviembre de 1936)
ÁNGEL SASTRE CORPORALES (28 de noviembre de 1936)
JOSÉ MORA VELASCO (28 de noviembre de 1936)
JOSÉ RUIZ CUESTA (28 de noviembre de 1936)
SANTIAGO GARCÍA MOLINA (DIEGO DE CÁDIZ) (30 de noviembre de 1936)

RAFAEL TOUCEDA FERNÁNDEZ (ROMÁN) (30 de noviembre de 1936)
MIGUEL FRANCISCO RUEDA MEJÍAS (MIGUEL) (30 de noviembre de 1936)
ARTURO DONOSO MURILLO (30 de noviembre de 1936)
JESÚS GESTA PIQUER (30 de noviembre de 1936)
NICÉFORO SALVADOR DEL RÍO (30 de noviembre de 1936)
ANTONIO MARTÍNEZ GIL-LEONIS (30 de noviembre de 1936)
PROTASI CUBELLS MINGUELL (14 de diciembre de 1936)

(La fecha indicada es la de su martirio.)

Fuentes consultadas: Fray Octavio Marcos, O.H. "*Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*". Madrid. 1980.

Lizaso Berruete, Félix, O.H. " *Beatos Braulio María Corres, Federico Rubio y compañeros mártires. 71 Hermanos de San Juan de Dios testigos de la Misericordia hasta el martirio.*" Madrid, 1992.

Joaquín Sorolla pintó en el año 1899 este cuadro, titulado "*¡Triste Herencia!*", recoge la conmovedora escena de decenas de niños enfermos (escrofulosos, raquíticos, tullidos y poliomiélicos), del Asilo-Hospital de San Juan de Dios, bañándose desnudos en la Playa del Cabanyol (Valencia), bajo la atenta y amorosa mirada de un Hermano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Seguro que esta escena se repitió con los Hermanos mártires en el Sanatorio der Calafell.

